

ma intelectual —y editorial— español. Una sola objeción habría que hacer a este excelente trabajo de Laureano Bonet, en el cual, a pesar de estar apoyado en una profusa documentación, se echa en falta una bibliografía que complementa al texto, y que además resultaría de gran utilidad para el lector interesado en profundizar en el tema.

En definitiva, estamos ante una importante aportación al ámbito de los estudios literarios de nuestro siglo. El gran valor de *El jardín quebrado* radica en la excelente labor de recopilación e interpretación de datos significativos que configura a través de pinceladas precisas y consistentes el perfil, no únicamente de un grupo literario, sino el de España. Una España aún convaleciente que, no obstante y como este libro prueba, supo vivir la postguerra con la profunda conciencia de encontrarse en un momento clave de su historia.

The Ohio State University

MARÍA PAZ MORENO PÁEZ

Josep Carner. *En els tropics*. Barcelona, Quaderns Crema, 1994, 148 pp.

Según Josep Carner, el arte es esencialmente artificio («ars facere»: hecho artísticamente) y, por tanto, puede tener como pretexto cualquier cosa. Lo que es de verdad importante es que esté bien hecho. En la obra de arte la «bondat de la factura» —la obra bien hecha— es aquello que ennoblece sus temas y no a la inversa. En el plano literario, consecuentemente, las palabras deben de estar insertadas en un sistema armonioso de imágenes, símbolos, dispuestos en forma ordenada y con intencionalidad bien determinada: hacer que el lector pueda extraer del texto una experiencia tan rica y compleja como sea posible.

Junto con López Picó, Guerau de Liost y Eugeni d'Ors, Carner es uno de los maestros del movimiento literario catalán denominado «Noucentisme», cronológicamente coincidente con el retorno por el gusto estético clasicista en el resto de Europa. La nostalgia por el orden y el equilibrio ideal de Grecia y Roma o por las limitaciones de aquel ideal, impuestas por el Renacimiento italiano, contrastan y se oponen a las filigranas barrocas del «Modernisme» o al desorden y anarquía de los «ismos» artísticos del primer cuar-

to de siglo (Cubismo, Futurismo, Dadaísmo, Surrealismo, etc.). En este sentido, el «Noucentisme» de Carner es un movimiento literario de tono conservador, paralelo al conservadurismo del catalanismo de «La Lliga» y las instituciones creadas por la «Mancomunitat» de Prat de la Riba. Sin embargo, hacia 1919, nuestro escritor comienza a desconfiar del conservadurismo político de La Lliga y gradualmente se va acercando a las corrientes liberales y hasta izquierdistas del nacionalismo catalán. Consecuencia de ello, serán los largos años de exilio en México y, finalmente, en Bruselas donde murió en 1970.

Carner es uno de los grandes poetas de la Catalunya moderna, un verdadero políglota quien encarna el arquetípico ejemplo del escritor cosmopolita europeo en la primera mitad del siglo xx. Además de en catalán, escribió también en castellano, francés e italiano y su obra como traductor es vasta; tradujo a poetas chinos al catalán, a Shakespeare (cuyas versiones al catalán se consideran excelentes), Molière, Milton, Mark Twain, Dickens, Arnold Bennet, Andersen, Musset, La Fontaine, Defoe, Lewis Carroll, Leopardi y otros. Se le considera como uno de los grandes renovadores de la lengua literaria catalana al mismo nivel de un Verdaguer o un Maragall, entre los grandes escritores de principios del siglo xx, cuando la literatura del país se encuentra en un momento de excepcional calidad y vigor. En Carner la poesía catalana tiene a uno de sus grandes sonetistas; su *Primer libro de sonetos* es de 1905.

También es Carner un excelente escritor de prosa, tanto como teórico de la literatura (*Teoría de l'ham poètic*, 1970) como cuentista, escritor de ficción o periodista de alto nivel literario. Fue asiduo colaborador de *La Hormiga de Oro*, *El Correo Catalán* y, sobre todo, *La Veu de Catalunya* en donde se publicaron entre 1924 y 1926 los artículos de impresiones sobre América Central correspondientes a su estancia en Costa Rica a título de Consul. Adicionalmente, el volumen incluye un artículo de 1929 sobre México y varios más sobre Sur América en un viaje que efectuara en 1915. Los artículos fueron firmados por una galería de seudónimos —Bellafila J. Albaflor, Cecil Gasoliva y Tuduri— y otros, los menos —con su nombre real. Al igual que en los volúmenes de ensayos publicados en mayo de 1925 —en las observaciones sobre *En els tropics*, Carner hace un alarde retórico de lo que se considera como la maestría de su prosa de viajes, describe las características de los

tropicos, el perpetuo verano, la fulgurante luz, la violencia del color, la portentosa fecundidad, el espectáculo del cielo nocturno; también retrata individuos, instituciones, anécdotas y el costumbrismo caribeño. Tampoco se olvida de señalar la presencia de catalanes por aquellos mundos y siempre, en todo momento, hay en estos artículos lo que es el sello personal del estilo —y visión del mundo— carneçiana: el tono finalmente irónico, la palabra precisa y la imaginación exuberante al servicio del verbo.

En algunas páginas, bajo la prolija verbosidad de Carner, quedan un poco camufladas las opiniones de Carner sobre aquellas repúblicas centro-americanas, vistas desde una óptica exclusivamente eurocéntrica con las consabidas burlas y los típicos calificativos del viajero colonial en tierra de nativos: «les criatures en els tropics, mosquegen per tot arreu. Llur educació la dóna principalment el lliure si de la natura, les lliçons de la promiscüitat, les facilitats del carrer». El tono impresionista de sus observaciones nunca pretende desvelar el alma ni tampoco profundizar sobre la vida de aquella región americana. El mismo Carner se encarga de advertir a los lectores de *La Veu* que se limita a escribir como se espera de: «un buen burgès, jo, ficat entre la gent positivament animada...» Sin duda, el refinamiento y cosmopolitismo de nuestro escritor lo hace poco propicio a simpatizar y menos degustar de un modo crudo y salvaje: «Aras us adoneu que l'ha engolida la vegetació —pul'lulant. La brosa us empresona. Sou lluny d'Europa. Sou lluny del món. Sou lluny de l'història... i os sentiut perdut». Son simplemente países —como sugería Hegel— sin historia y por lo tanto exóticos y bárbaros, merecedores quizás, de un artículo de fondo sobre una elegía tropical: «Adeu, Tropic obès!»

Si prescindimos de los comentarios triviales: «Els cocoters de Macuto» y los prejuicios culturales: «En fi, és Amèrica aquest país [sic] èmul d'Europa» o los juicios francamente condescendientes: «La clau del Caribe, la teniu amb tres frases»; y nos concentramos en la fina ironía o la elegancia clásica de su prosa, esta colección de ensayos americanos de Carner merecen, con creces, su tardía publicación en forma de volumen. Histórica y estilísticamente, *En els tropics* es un excelente ejemplo, en su máximo esplendor literario, de la literatura de viajes tan en boga en la Cataluña de los años veinte.